

# LA DISCUSION

DIARIO POLITICO, COMERCIAL Y LITERARIO

REDACTOR—ANTONIO DE LAS CARRERAS.

EDITOR Y DIRECTOR—PEDRO ZIPITIA.

Condicion de la Suscripción.  
La suscripción de este Diario vale Dos Pesos Fuertes al mes.  
Cada número suelto Un Real Fuerte.  
Toda correspondencia de interés general se publicará gratis.  
No se admiten ninguna Solicitud que envuelva personalidad o ataque la moral pública.

Se reciben en la Imprenta del Diario, calle de Buenos Aires No. 201, y en la Librería Argentina de D. Gregorio Ibarra, calle de las Cámaras No. 92 hasta las cuatro de la tarde.

Administración General de Correos.

Salidas y Llegadas.  
Desde el 15 del presente Octubre se cerrarán las Bajas para los Correos del Interior de la República, en los días siguientes:  
Para Santa Lucía, San José, Dolores, Soriano, Mercedes, Fray Bentos, los días 2, 8, 12, 18, 22, y 28, y llegarán los días 5, 9, 13, 19, 23, y 29.

Para Santa Lucía, San José, Rosario, Colonia, Carmelo, Nueva Palmira, Póndras, Canelones, Florida, Durazno, Porongos, Tacuarembó, y Minas los días 1, 11, 19, y 27; y llegarán los días 3, 10, 17, y 26, y el de Minas los días 1, 8, 16 y 24.

Para Cerro Largo, Artigas, Pando, Maldonado, San Carlos, Rocha, los días 1, 9, 14, 19, 21 y penúltimo de cada mes, y llegarán el primero, 6, 11, 16, 21 y 26.

Para Trein y Tres, los días 1, 11, 19 y penúltimo de cada mes, y llegarán el primero, 17, 16 y 20.

Se previene al público que las bajas serán cerradas precisamente a las 5 de la tarde en los días indicados desde el 1 de octubre hasta el 31 de marzo siguiente.

Después de estas horas las cartas que se hacen en el buzón de la administración general, quedarán detenidas hasta el próximo correo.

Montevideo, octubre 12 de 1861.

Prudencio Echecorriza

MENSAGERIA ORIENTAL.  
EN MONTEVIDEO, CALLE DEL URUGUAY N° 25.

Fechas de salidas y entradas a esta capital de todas las Diligencias del interior de la República, con sus salidas de cada uno de los pueblos de partida.

Para Canelones.  
Con escala en las PIEDRAS, sale de esta capital los días 1, 3, 5, 7, 9, 11, 13, 15, 17, 19, 21, 23, 25, 27, y 29 de cada mes, y llegarán los días 3, 5, 7, 9, 11, 13, 15, 17, 19, 21, 23, 25, 27, y 29 de cada mes.

Para San José.  
Con escala en SANTA LUCÍA, sale de esta capital los días 1, 3, 5, 7, 9, 11, 13, 15, 17, 19, 21, 23, 25, 27, y 29 de cada mes, y llegarán los días 3, 5, 7, 9, 11, 13, 15, 17, 19, 21, 23, 25, 27, y 29 de cada mes.

Para Santa Lucía.  
Con escala en las PIEDRAS, sale de esta capital los días 1, 3, 5, 7, 9, 11, 13, 15, 17, 19, 21, 23, 25, 27, y 29 de cada mes, y llegarán los días 3, 5, 7, 9, 11, 13, 15, 17, 19, 21, 23, 25, 27, y 29 de cada mes.

Para Colonia.  
Con escala en SANTA LUCÍA, SAN JOSÉ y RIO SANJO, sale de esta capital los días 1, 3, 5, 7, 9, 11, 13, 15, 17, 19, 21, 23, 25, 27, y 29 de cada mes, y llegarán los días 3, 5, 7, 9, 11, 13, 15, 17, 19, 21, 23, 25, 27, y 29 de cada mes.

Para Porongos.  
Con escala en SANTA LUCÍA y SAN JOSÉ, sale de esta capital los días 1, 3, 5, 7, 9, 11, 13, 15, 17, 19, 21, 23, 25, 27, y 29 de cada mes, y llegarán los días 3, 5, 7, 9, 11, 13, 15, 17, 19, 21, 23, 25, 27, y 29 de cada mes.

Para Mercedes y Fray Bentos.  
Con escala en SANTA LUCÍA y SAN JOSÉ, sale de esta capital los días 1, 3, 5, 7, 9, 11, 13, 15, 17, 19, 21, 23, 25, 27, y 29 de cada mes, y llegarán los días 3, 5, 7, 9, 11, 13, 15, 17, 19, 21, 23, 25, 27, y 29 de cada mes.

Para Maldonado.  
Con escala en PANDO y SAN CARLOS, sale de esta capital los días 1, 3, 5, 7, 9, 11, 13, 15, 17, 19, 21, 23, 25, 27, y 29 de cada mes, y llegarán los días 3, 5, 7, 9, 11, 13, 15, 17, 19, 21, 23, 25, 27, y 29 de cada mes.

FOLLETO.

LOS HIJOS DEL AMOR.

Novela escrita en francés

Por Mr. Eugenio Sue.

Traducida al castellano

Por D. J. M. P.

Capítulo III.

—Sería de ver que se aliviasen a negar una cosa a su abuelo añado el general. Victoria, amigos míos! Nada respondiendo... Es buena señal; reflexiona... acepta.

—Oh! gracias, gracias, padrino mío! exclamó la joven apoderándose de las dos manos de Mauricio, reo en los ojos de vd. que consiste en venir.

En efecto: el mayor, mientras Elena tomaba sus manos; la contemplaba en silencio con una expresión de interés indefinible; por un solo momento, una expresión de vaga tristeza oscureció su semblante, pero aquella nube pasó pronto sobre la frente del mayor, y dijo a su hijo: —Lo que puedes leer con seguridad en mis ojos, querida Elena, es que te amo tan tiernamente como si fueras mi hija.

—Pues justamente por eso, padrino

los 3, 9, 11, 19, 21, y 29 llegando en el día por la tarde

Para Rocha.  
Con escala en PANDO, MALDONADO y SAN CARLOS, sale de esta capital los días 3, 10, 15, 20, 25, y 30 de cada mes, y llegarán los días 5, 12, 17, 22, y 27 en el día siguiente por la tarde.

Para Artigas.  
Con escala en el CERRO LARGO, sale de esta capital los días 3, 10, 15, 20, 25, y 30 de cada mes, y llegarán los días 5, 12, 17, 22, y 27 en el día siguiente por la tarde.

Para Florida.  
Sale de esta capital los días 2, 10, 18, y 26 de Florida 11, 20, y 28, llegando el mismo día por la tarde.

Para Palenque.  
Con escala en FLORIDA y DURAZNO, sale de esta capital los días 2, 10, 18, y 26 de Palenque 11, 20, y 28, llegando el mismo día por la tarde.

Para Durazno.  
Con escala en FLORIDA, sale de esta capital los días 2, 10, 18, y 26 de Durazno 11, 20, y 28, llegando el mismo día por la tarde.

Para Tacuarembó.  
Con escala en FLORIDA y DURAZNO, sale de esta capital los días 2, 10, 18, y 26 de Tacuarembó 11, 20, y 28, llegando el mismo día por la tarde.

Para Minas.  
Con escala en PANDO, sale de esta capital los días 2, 10, 18, y 26 de Minas 11, 20, y 28, llegando el mismo día por la tarde.

Disposiciones Generales.  
Cada pasajero puede llevar 20 libras de equipaje y por el exceso hasta 30 libras pagando el exceso a la tarifa respectiva.

Los equipajes como las encomiendas y correspondencia solo se recibirá en la AGENCIA hasta las 8 de la noche.

Una vez tomado un boleto no se admitirá su devolución sino presentándolo en su AGENCIA 24 horas antes de la salida para la cual se emite, en cuyo caso perdiendo el interesado la mitad de su valor.

Se recibirán boletos que cedan de docenas, decenas de docenas, media docena y una docena.

Todo pasajero que fije a la hora de su boleto para la marcha no tendrá lugar a reclamo de ninguna especie.

Las horas de salidas de las diligencias de los pueblos de partida son las siguientes:

1.º De Durazno a 2 de Febrero 1.º de la mañana 2.º de Durazno a 3 de Abril 1.º de la mañana 3.º de Durazno a 5 de Mayo 1.º de la mañana 4.º de Durazno a 7 de Julio 1.º de la mañana 5.º de Durazno a 9 de Agosto 1.º de la mañana 6.º de Durazno a 11 de Octubre 1.º de la mañana 7.º de Durazno a 13 de Noviembre 1.º de la mañana 8.º de Durazno a 15 de Diciembre 1.º de la mañana

A. Sierra.

Mensajería Oriental para Canelones.

Desde el Sábado próximo 15 del corriente empezará su carrera saliendo de esta capital los Martes Jueves y Sabados y de Canelones los Lunes Miércoles y Viernes.

Mensajería Oriental Calle del Uruguay N° 25.

PERMANENTE.

SOLICITADA DEL DR. GOUNOUILLOU

Unión Diciembre 23 de 1861

Señor Redactor:

Amo dura mi prisión que, con el nombre de Detención, tuvo lugar el 19 de Octubre de 1860, durante la Propaganda General y Secreta iniciada por la Policía y continuada por el Juez L. del Crimen de la 1.ª Sección, con violación de las leyes tutelares y menoscabo de las garantías constitucionales; viniendo a completar este escándalo, el manifiesto apoyo que procederes tan arbitrarios han encontrado en los Señores Jueces que componen el Tribunal Superior de Justicia de la 1.ª Sección donde se han estrechado todas mis quejas, todos mis recursos, mis peticiones las mas simples.

He aquí lo que se hace en Montevideo con un ciudadano francés, apesar de los tratados con la Francia y de hallarse la República en plena paz.

¿Porque no figura este hecho en las revistas mensuales para el Exterior?

S. S.

Gounouillou fils aîné.

Montevideo Enero 3 de 1862.

mi, vendrá vd. con nosotros; nadie niega nada a una persona a quien ama como a una hija.

—Pues bien se lo prometo a vd.; repuso el mayor, les acompañaré, si...

—Estaba segura exclamó la joven interrumpiendo al mayor, y dan la palmaditas. Papá, mamá, M. Carlos... ya lo voy a ver, vendrá mi padrino.

—Pobre niño! repuso el mayor, no me has dejado acabar. Debía, si, prometerte de la partida... si... hay un si fatal que tu no has oído.

—Elena, dijo alegremente el general Roland, nada de condiciones. Exige, no tengas piedad que el cederá.

—Con formalidad, hijo mío, replicó el mayor, le prometo ser de la partida en el caso de que los negocios que hoy me tienen a París queden terminados en la semana; en otro caso me será preciso reunir a la familia para acompañar a ustedes.

—Lo creo a vd., padrino, repuso la joven suspirando, hablé vd. con seriedad, y no insisto. Aguardaré, pero solemnemente le prometo que lo desco con toda mi alma.

—Conozco perfectamente a mi viejo Mauricio dijo el general, que hacia algunos instantes miraba a su amigo con ojos

Cámara de Representantes.

6.ª Sesión Ordinaria.

Montevideo, Marzo 6 1862.

Presidencia del Sr. Fuentes.

Secretario Redactor—FORTIZA.

Idem—RELATOR—NANA.

Continuación.

Antes de conocer este negocio, yo estaba muy prevenido contra él: entendía que la nota última de los agentes ingleses y franceses contenía exigencias inadmisibles, o por lo menos, que importaba colocar al Gobierno en una situación embarazosa; y comprendía también que lo que el Gobierno venía a solicitar de la Cámara era la autorización para plegarse a tales exigencias.

Pero cuando he ido a estudiar los documentos, y a penetrarme detenidamente del asunto, he comprendido que no había tal peligro, ni para el honor nacional, ni para los intereses del país.

He dicho anteriormente que he considerado el único expediente adecuado a zanjar la cuestión de reclamaciones adoptado por el P. E.—(con autorización o sin ella) fijando una suma redonda. A este respecto no hay cuestión puesto que la Cámara está penitida de que en materia de dinero el país no puede hacer cuestión.

La nota tiene por exigencia primordial,—lo que constituye,—por decirlo así,—la verdadera dificultad, es la exigencia de los agentes ingleses y franceses, para que la Comisión Mixta conste para un acto solemne la suma redonda convenida con el Gobierno de la República. Parece pues, que la razón en que apoyan, o el pretexto que toman para tales exigencias, es,—que siendo la autorización que concede la Convención de Junio de 1857, conferida para y exclusivamente a la Comisión Mixta, es esta la única autoridad competente para fijar semejante monto. Es pues esta el arma que levantan sobre el Gobierno.

Pero, si por otra parte, sin acordar a que pretendes, hay el medio de quebrantar la mano a estos que desorganiza el gobierno, ¿no se habrá salvado la dignidad de la República? Pues bien: haciendo lo que se propone por la minuta de decreto de la Comisión que salva la dignidad y no se va a satisfacer las exigencias del ultimatum.

Desde que el Gobierno se presente con la autorización competente para declarar la suma redonda convenida por los tales agentes, el pretexto desaparece, y entonces si insisten en su exigencia que la evidente la mala fe de los agentes ingleses y franceses y se hace patente al mundo entero,—en lo cual se han de mirar mucho), o de lo contrario retirará su ultimatum: no hay mas remedio.

El ultimatum no puede ser materia de cuestión para la Cámara, ante la minuta de decreto que se considera. Ella salva completamente la dignidad del país, desde que la ley venga a autorizar, a poner el sello al convenio celebrado respecto de la cantidad de cuatro millones, que es el pretexto que tiene ese ultimatum?... ¿qué es el

fundamento de semejante exigencia?... desaparece completamente, y entonces el ultimatum tiene que ser retirado, y tienen que venir los Agentes Franceses e Ingleses al terreno del Gobierno, a admitir que el sello legal sea puesto por el Gobierno, la única autoridad que convino con ellos y a quien la ley confiere la facultad de hacerlo.

Luego, pues, se ve que no hay desdoro para el país. Ni se va al terreno en que se colocan los Agentes Ingleses y Franceses: por el contrario, se adopta otro camino, se busca la vuelta de la dificultad, y se les obliga, por bien o por mal, a que vengán al terreno del Gobierno a aceptar la voluntad de la ley que confiere al P. E. esta autorización.

Esta una de las facetas que tiene el negocio, la mas sencilla, y la que viene a desvanecer o completamente las dudas que pueden haberse abrigado a este respecto, y que han motivado mis preocupaciones y mis prevenciones, formando las mas que tolo por la extinción de la susceptibilidad nacional, que se ve en peligro el honor del Gobierno y del país. Y esto se comprende: nada hay mas delicado ni mas natural en cuestiones de esta naturaleza.

Pero por la misma razón de que en ellos se compromete siempre la pasión, es necesario que los hombres encargados de la cosa pública, los que están representando la soberanía popular y van a influir en los destinos del país, se destituyan de toda pasión y miren con sangre fría los negocios públicos para apreciarlos en su verdadero sentido; y es necesario desarmarlos completamente para ir a encontrar la verdad en ellos, y apreciarla tal cual ella sea, con prescindencia de toda pasión, de toda susceptibilidad.

Por esta razón, considero que la minuta de Comunicación que se propone es importante.

¿Qué resultado dará el expediente que se propone?... Que se rescinda el resto del ultimatum y no se consigue. ¿Cuál es el último resultado que se obtendrá?... Es todo el mundo lo comprende.

Pero si se adopta este medio, el que la Comisión propone, el pretexto desaparece, y en el evento de la posición de los agentes ingleses y franceses... ¿qué ven sin base,—que no tienen ya el pretexto legítimo para continuar sus exigencias,—y por consiguiente, que dan lugar a los compromisos.

Por esta razón es que desde el momento en que como la minuta de Decreto acordada por el P. E., después de estudiada la cuestión me alheria a ella. Esta es la razón por que me he puesto en ese terreno.

No tengo afilidat ninguna, con el Ministerio, ni me mueve otra consideración que el rescatar a mi conciencia siendo siempre consecuente con ella.

He comprendido la cuestión tal cual la presenta el P. E.; he visto en ella salvada la dignidad del país y por esta razón me he puesto de ese lado, como me poní siempre de ese lado, otro es lo que hace la verdadera dignidad del país.

Después de esto, Sr. Presidente, no gana pregunta delante de mi mujer y de mi hijo, por temor de inquietarlos por su suerte; pero esos negocios improvisados que se traen a París ¿son por ventura graves? Están distraídos... Después de esos negocios? ¿Algunos negocios?... Después de esto, Sr. Presidente, no me abandone en casa de Villalón mas que dos veces por semana, con objeto de venir a comer con nosotros... ¿Qué negocios importantes pueden tener? ¿Pueden ser útil para desahuciarlos como desahucio?

—Desgraciadamente no.

—¿Quién sabe? tengo a élito, mis amigos lo tienen también; venimos, para Mauricio, ¿qué negocios son esos?

—Adalberto... no puedo decirlo.

—¿Tú secretos para mí?... exclamó el general con sorpresa al par que con sentimiento, tú... ¿puedes no tener secretos?

—No me culpes, amigo mío, hay secretos que no nos pertenecen.

—¿No se trata de secretos tuyos?

—Sí... pero no son míos solo.

—Mas en lo que te interesa personalmente, mi buen Mauricio, ¿qué podré yo tal vez tener?

—No insistas, amigo mío, toda confidencia no está prohibida.

—Mauricio, no he querido hacerte nin-

guna pregunta delante de mi mujer y de mi hijo, por temor de inquietarlos por su suerte; pero esos negocios improvisados que se traen a París ¿son por ventura graves? Están distraídos... Después de esos negocios? ¿Algunos negocios?... Después de esto, Sr. Presidente, no me abandone en casa de Villalón mas que dos veces por semana, con objeto de venir a comer con nosotros... ¿Qué negocios importantes pueden tener? ¿Pueden ser útil para desahuciarlos como desahucio?

—Desgraciadamente no.

—¿Quién sabe? tengo a élito, mis amigos lo tienen también; venimos, para Mauricio, ¿qué negocios son esos?

—Adalberto... no puedo decirlo.

—¿Tú secretos para mí?... exclamó el general con sorpresa al par que con sentimiento, tú... ¿puedes no tener secretos?

—No me culpes, amigo mío, hay secretos que no nos pertenecen.

—¿No se trata de secretos tuyos?

—Sí... pero no son míos solo.

—Mas en lo que te interesa personalmente, mi buen Mauricio, ¿qué podré yo tal vez tener?

—No insistas, amigo mío, toda confidencia no está prohibida.

—Mauricio, no he querido hacerte nin-

guna pregunta delante de mi mujer y de mi hijo, por temor de inquietarlos por su suerte; pero esos negocios improvisados que se traen a París ¿son por ventura graves? Están distraídos... Después de esos negocios? ¿Algunos negocios?... Después de esto, Sr. Presidente, no me abandone en casa de Villalón mas que dos veces por semana, con objeto de venir a comer con nosotros... ¿Qué negocios importantes pueden tener? ¿Pueden ser útil para desahuciarlos como desahucio?

—Desgraciadamente no.

—¿Quién sabe? tengo a élito, mis amigos lo tienen también; venimos, para Mauricio, ¿qué negocios son esos?

—Adalberto... no puedo decirlo.

—¿Tú secretos para mí?... exclamó el general con sorpresa al par que con sentimiento, tú... ¿puedes no tener secretos?

—No me culpes, amigo mío, hay secretos que no nos pertenecen.

—¿No se trata de secretos tuyos?

—Sí... pero no son míos solo.

—Mas en lo que te interesa personalmente, mi buen Mauricio, ¿qué podré yo tal vez tener?

—No insistas, amigo mío, toda confidencia no está prohibida.

—Mauricio, no he querido hacerte nin-

guna pregunta delante de mi mujer y de mi hijo, por temor de inquietarlos por su suerte; pero esos negocios improvisados que se traen a París ¿son por ventura graves? Están distraídos... Después de esos negocios? ¿Algunos negocios?... Después de esto, Sr. Presidente, no me abandone en casa de Villalón mas que dos veces por semana, con objeto de venir a comer con nosotros... ¿Qué negocios importantes pueden tener? ¿Pueden ser útil para desahuciarlos como desahucio?

—Desgraciadamente no.

—¿Quién sabe? tengo a élito, mis amigos lo tienen también; venimos, para Mauricio, ¿qué negocios son esos?

—Adalberto... no puedo decirlo.

—¿Tú secretos para mí?... exclamó el general con sorpresa al par que con sentimiento, tú... ¿puedes no tener secretos?

—No me culpes, amigo mío, hay secretos que no nos pertenecen.

—¿No se trata de secretos tuyos?

—Sí... pero no son míos solo.

—Mas en lo que te interesa personalmente, mi buen Mauricio, ¿qué podré yo tal vez tener?

—No insistas, amigo mío, toda confidencia no está prohibida.

—Mauricio, no he querido hacerte nin-

guna pregunta delante de mi mujer y de mi hijo, por temor de inquietarlos por su suerte; pero esos negocios improvisados que se traen a París ¿son por ventura graves? Están distraídos... Después de esos negocios? ¿Algunos negocios?... Después de esto, Sr. Presidente, no me abandone en casa de Villalón mas que dos veces por semana, con objeto de venir a comer con nosotros... ¿Qué negocios importantes pueden tener? ¿Pueden ser útil para desahuciarlos como desahucio?

—Desgraciadamente no.

—¿Quién sabe? tengo a élito, mis amigos lo tienen también; venimos, para Mauricio, ¿qué negocios son esos?

—Adalberto... no puedo decirlo.

—¿Tú secretos para mí?... exclamó el general con sorpresa al par que con sentimiento, tú... ¿puedes no tener secretos?

—No me culpes, amigo mío, hay secretos que no nos pertenecen.

—¿No se trata de secretos tuyos?

—Sí... pero no son míos solo.

—Mas en lo que te interesa personalmente, mi buen Mauricio, ¿qué podré yo tal vez tener?

—No insistas, amigo mío, toda confidencia no está prohibida.

—Mauricio, no he querido hacerte nin-

guna pregunta delante de mi mujer y de mi hijo, por temor de inquietarlos por su suerte; pero esos negocios improvisados que se traen a París ¿son por ventura graves? Están distraídos... Después de esos negocios? ¿Algunos negocios?... Después de esto, Sr. Presidente, no me abandone en casa de Villalón mas que dos veces por semana, con objeto de venir a comer con nosotros... ¿Qué negocios importantes pueden tener? ¿Pueden ser útil para desahuciarlos como desahucio?

—Desgraciadamente no.

—¿Quién sabe? tengo a élito, mis amigos lo tienen también; venimos, para Mauricio, ¿qué negocios son esos?

—Adalberto... no puedo decirlo.

—¿Tú secretos para mí?... exclamó el general con sorpresa al par que con sentimiento, tú... ¿puedes no tener secretos?

—No me culpes, amigo mío, hay secretos que no nos pertenecen.

—¿No se trata de secretos tuyos?

—Sí... pero no son míos solo.

—Mas en lo que te interesa personalmente, mi buen Mauricio, ¿qué podré yo tal vez tener?

—No insistas, amigo mío, toda confidencia no está prohibida.

—Mauricio, no he querido hacerte nin-

guna pregunta delante de mi mujer y de mi hijo, por temor de inquietarlos por su suerte; pero esos negocios improvisados que se traen a París ¿son por ventura graves? Están distraídos... Después de esos negocios? ¿Algunos negocios?... Después de esto, Sr. Presidente, no me abandone en casa de Villalón mas que dos veces por semana, con objeto de venir a comer con nosotros... ¿Qué negocios importantes pueden tener? ¿Pueden ser útil para desahuciarlos como desahucio?

—Desgraciadamente no.</



de poco capital  
el país los efec-  
mará una reba-  
Plaza de Ar-  
en la calle del  
peranza está sq  
p.



